



SEGUNDO ANIVERSARIO

DEL SEÑOR

D. MARIANO GIRADA Y GUIRAO

Falleció el 8 de Junio de 1896

R. I. P.

Todas las misas que se celebrarán mañana, desde las 6 á las doce, en la iglesia de MM. Agustinas, serán aplicadas por el alma del finado.

Su viuda, hijas y demás familia,

suplican á sus amigos y personas piadosas la asistencia á alguno de estos cultos, por lo que les quedarán agradecidos.

Murcia 7 de Junio de 1898.

MURCIA 7 DE JUNIO DE 1898

Patriótica ansiedad

Es inmensa la ansiedad de la opinión por conocer noticias relacionadas con la guerra que esta nación pobre y desagrada, pero siempre heroica, sostiene con la poderosa república norteamericana.

Cada rumor que circula, cada noticia que nos transmite el telégrafo, mantiene en expectación creciente al público hasta que de un modo oficial y autorizado, el rumor, la noticia, queda confirmada ó desmentida.

Santiago de Cuba, continúa siendo el punto de mira principal para los españoles. Allí los buques yanquis, una vez y otra rechazados, vuelven de nuevo á dirigir sobre la plaza sus disparos, á los que responden briosamente los proyectiles de los fuertes. Allí mantiene las esperanzas nacionales nuestra vencedora escuadra, dirigida por el sabio y peritísimo contralmirante Cervora.

Las primeras noticias que esta mañana hemos recibido, el primer telegrama que de nuestro corresponsal ha llegado hasta nosotros esta mañana, al confirmar oficialmente el nuevo bombardeo de Santiago de Cuba, habla de sucesos importantes que se desarrollan, y que se creen favorables para nuestra causa.

¿A qué podrán referirse estos sucesos? ¿Qué gratas nuevas, qué prósperos acontecimientos nos tendrá reservada la suerte ó querrá depararnos la providencia, en esta contienda en que toda la razón, toda la justicia, todo el derecho nos asiste y está de parte nuestra?

¡Ojalá esos augurios venturosos se confirmen! ¡Ojalá luzcan pronto en el horizonte días esplendentes para esta patria tan digna de que el cielo recompense su noble ardimiento, su heroísmo sin par!

El espectáculo hermoso que esta España, con sus recursos agotados, con su sangre vertida, pero siempre enérgica y viril, siempre grande con la grandeza moral más incontestable, ofrece en estos momentos ante los ojos del mundo, contrasta con el proceder egoísta y cobarde de las tituladas grandes potencias.

Aquí todo se sacrifica en aras del honor: familia, vida, intereses.

Allí todo se sacrifica al sordido interés, á la ruin conveniencia, al miserable egoísmo.

Aquí se procede con la honradez altiva de los humildes. Allí se obra con el cálculo indigno de los poderosos.

Esta vieja Europa, que vé en lucha desigual, á la que la obliga el más inicuo de los procederes, el más brutal de los insultos, á su predilecta hija España, la deja sola y desamparada, á expensas de sus propias fuerzas: y cuando no se habla de una neutralidad cobarde, es

porque se habla de algo peor: de infames complicidades que deshonran.

Peró no importa el abandono en que la Europa nos deja, solo compensado moralmente por las platónicas y estériles simpatías de pueblos y periódicos.

Es tan santa, es tan noble, es tan honrada la causa que defendemos, que Dios no puede abandonarnos en la empresa emprendida: y su ayuda nos dará fuerzas y alientos, que basten á contrarrestar al empuje del enemigo.

Esa ayuda de Dios en que confiamos, unida á los impulsos indomables de nuestro valor, es la esperanza que acariciamos y el impulso que nos presta alientos.

¡Quiera el cielo que la inmensa ansiedad de la nación, se trueque pronto en motivos de felicitación y de placeres para los españoles; de espanto y de ira para nuestros alevos y bárbaros enemigos!

La gran plaga.

Decía días pasados en el Congreso el Sr. Salmerón que mientras Alemania, con 50 millones de habitantes y Francia con 38, tienen en cada una próximamente 8.000 alumnos de derecho, España, con 17 millones de almas, cuenta la friolera de 12.000, es decir, un 50 por 100 más que aquellas dos «grandes potencias». El dato es elocuente, tanto que, á falta de otros, él solo bastaría para revelarnos en mucha parte el secreto de nuestro estado moral, intelectual, social y político. Es un síntoma que delata una honda y grave enfermedad colectiva.

Los primeros culpables del mal son las familias y sus prejuicios. La suprema aspiración de un buen padre es hacer al niño letrado. «Iglesia ó mar ó casa real», decían nuestros mayores; ahora la toga ha sustituido á aquellas profesiones en los ensueños de ambición con que fantasean los progenitores el porvenir de sus retoños. Tener un abogado en casa da tono, viste. Como las antiguas familias aristocráticas hacían al segundón militar, hoy las familias burguesas ansían hacer abogado al primogénito. Se vé á los leguleyos ocupando la cúspide de la oligarquía política imperante, y se imagina que el estudio del Digesto es la llave mágica que abre la dorada puerta del poder y de los honores. Así todos se lanzan á disputar en esa carrera el premio que alcanzan muy pocos: Nadie se acuerda de los que caen, de los que sucumben; nadie repara en que, según la hermosa expresión de Lope de Vega, «á muchos han perdido las dichas de los otros». Cada uno se estima de la medida de los privilegiados. El orgullo paternal ayuda tal espejismo. De aquí esa inmensa plaga abogacil, descrita gráficamente por un discretísimo pu-

blicista que firma con el pseudónimo de Julián Fernández en este apotegma eminentemente jurídico:—«Todo español debe ser tenido por abogado, á menos de prueba en contrario.»

«Los abogados que nos rigen», los que en la tremenda competencia vital llegan á prevalecer, merced á la afortunada amalgama del reclamo de la política con los éxitos del foro, llevan á la vida pública el genio sofístico de que está impregnado su espíritu. De hombres en tal escuela formados se engendra la gran calamidad de la plaga mayor de nuestros partidos políticos, compuesta casi en su totalidad de sacerdotes de Themis. Esos artifices del sofisma defienden en el parlamento el pro ó el contra como en el foro. Adoptan las causas políticas como las causas civiles. Convierten la administración en un caos ó la ejercen con el sentido rutinario y estadizo inspirado en estudios arcaicos. Dirigen lo que no entienden; gobiernan cosas de las cuales no tienen noticia. Como nada saben en todo se meten, para todo sirven y no hay nada que les embarace. Careciendo por su educación de todo sentido de la realidad, cometen mayores desaciertos de los que cometería en su lugar el hombre más iletrado, formado en la sabia disciplina del arroyo. Y cuando llegan á la cúspide, de la cúspide nos ofrecen el espectáculo desolador de esos estadistas egregios, plétóricos á veces de erudición libresca, cuya suprema dirección lleva á los pueblos al desastre.

Bajo estos pocos que venen están los infinitos que luchan. Aunque cada español sostuviera un par de pleitos, nos sería imposible mantener ejerciendo su profesión á los abogados que poseemos. Además el mercado de los litigios está acaparado por unos pocos: los letrados políticos de cartel. ¿Qué hacer para ganar la vida sin lanzarse sobre el presupuesto? A cada paso se ve el Estado en la necesidad de crear cuerpos nuevos, organismos administrativos inútiles y embarazosos, cuya única finalidad es la de colocar á toda esa nube de abogados sin pleitos, molestos aspirantes, pertenecientes muchos de ellos á familias influyentes, hijos, hermanos, sobrinos, yernos de personajes á quienes no es posible dejar entregados sin defensa á las injurias del hambre. Viven así, á expensas públicas, con el título engañoso de servicios estériles, dividiendo y subdividiendo entre ellos hasta lo infinito el mendrugo de la munificencia oficial y arrastrando una existencia triste para ellos, gravosa para los demás.

Y más abajo pupula la muchedumbre de los fracasados, desprovistos de fortuna y de valimiento, proletarios del foro, pobres vergonzantes de la toga, elemento embarazoso, perturbador, revolucionario en el peor de los sentidos, eternos pretendientes á todo, alternando entre la nómina y la cesantía, inquietos, disgustados, hambrientos, degenerando en una especie de golfería de levita, viviendo del sable y muriendo en el hospital.

Entretanto nuestros campos ó no se cultivan ó se cultivan por procedimientos medioevales, no hay caminos, no hay canales, las riquezas del suelo no se explotan y todas las empresas de alguna importancia están en manos extranjeras. ¿Sucedería esto si el «alma mater» universitaria, en vez de verter anualmente en la sociedad su hornada de leguleyos, se aplicara á formar la mente de nuestra juventud en los conocimientos útiles y prácticos; las matemáticas, de tan numerosas y universales aplicaciones, la física, que nos revela las leyes generales del mundo; la química, que pone á nuestro servicio tan grandes energías; la historia natural, que nos enseña las propiedades de los seres que nos rodean y los modos de utilizarlas; la fisiología, que nos descubre los misterios de la vida; el dibujo, considerado hoy donde quiera como elemento necesario de toda educación positiva? De esta suerte cabría formar generaciones capaces de enriquecer y levantar á la patria en vez de explotarla y abatirla. Es horrible pensar que una educación viciada y viciosa esterilice así los nobles impulsos de la generosa juventud, para transformar su esfuerzo, que debiera ser reductor, en fuente de mal irreparable propio y ajeno.

ALFREDO CALDERÓN.

El motor Albert

El día 2 del corriente fuimos á la finca que en Santiago de la Ribera, del término de San Javier, pasee el Excelentísimo Sr. D. José M.^a Barnuevo, atentamente invitados por su apoderado nuestro amigo D. Luis Bolarín y Fernández, con objeto de presenciar la instalación del motor de viento sistema Albert.

Nosotros que prometimos hacerlo, al ocuparnos en números anteriores de este invento, hemos cumplido la promesa que á nuestros lectores debíamos particularmente, y en general á los agricultores.

Cuando reseñamos el aparato nos concretamos únicamente á las referencias y nos atuvimos á la memoria que su autor presentó al Ministro de Fomento.

Cuanto entonces digimos ha sido superado prácticamente, viendo funcionar el elegante aparato; y decimos elegante porque así resulta efectivamente, por su forma estética, sus tirantes de hierro y los portavientos que los deja funcionar.

A las cuatro y veinte minutos de la tarde soltóronse sus amarras, y á las cinco y treinta y cinco había agotado el manantial. ¡Qué éxito! El pozo no tenía ya agua y hubo por medio del treno automático que aislar el regulador de la noria, con el fin de hacer más depósito, que nuevamente fué agotado en menos tiempo.

Por esta causa no pudimos apreciar la cantidad exacta de agua; debiendo hacer constar que el viento fué tan escaso, tanto en ese día como en los tres ó cuatro que estuvimos en Santiago de la Ribera, que apenas si podía llamarse viento, pues más bien parecía una simple brisa.

El resultado del motor del Sr. Albert está probado. D. Luis Bolarín, inteligentísimo perito y práctico como pocos en estas artes, nos dijo con aire lleno de satisfacción, que de los veinticuatro aparatos que conoce para la elevación de agua movida por el viento y diferentes fuerzas (excepción del vapor) ninguno puede igualar al motor Albert, pues el que más se le asemeja está de él á una distancia de un ciento por ciento.

La agricultura está de enhorabuena, puesto que mediante este aparato convertirá muchas tierras de secano en fértiles regadíos y en estos producirá economías tan enormes que el agricultor se defenderá desahogadamente.

El inventor D. Juan Albert, que fiado en su obra vino á instalarlo, con una sencillez y una modestia, que realizan aun más su vastísima ilustración y ameno trato, protestaba casi, de tan merecidísimos elogios. Nosotros le felicitamos de veras y con efusión apretamos su mano, en nuestro nombre como amantes del progreso y del bien general y en nombre de los muchos

favorecidos con su prodigioso invento, dándole al propio tiempo las gracias á él como al inteligente mecánico, jefe de talleres del Sr. Albert é instalador de sus aparatos D. Juan Carpena, por sus deferencias contestando á todas nuestras preguntas y detallando extensamente todo lo referente al motor, que recomendamos muy mucho á todo el que tenga norias, para que sustituya la fuerza que la mueva, por el artefacto de que nos ocupamos, y al que tenga agua, que la instale en este aparato, que puede verse funcionar en la propiedad del Sr. Barnuevo, y de los cuales dicho señor va á instalar seis más en aquella misma propiedad.

Para concluir, únicamente nos resta dar las gracias más expresivas á nuestro buen amigo Sr. Bolarín, por las atenciones que nos ha dispensado durante nuestra permanencia en la referida finca.

Sección Religiosa

Mes de Junio

Consagrado al Sagrado Corazon de Jesús

El toque de alba por la mañana á las 4 y el de oraciones por la tarde á las 8 menos cuarto.

Santos para mañana

San Medardo, obispo.—Nació en Salency de Vermandois, por los años 457, de padres muy distinguidos en la corte de Francia, y muy cristianos.

Fué educado con singular esmero, en los preceptos de la religión cristiana, dando á conocer desde muy niño, las virtudes que en su alma encerraba y el grandísimo amor que profesó á María Santísima.

Su mayor placer, consistía en dar limosna á los pobres, privándose muchos días de comer para socorrer al menesteroso.

En una ocasión, dió de limosna á un caminante al que unos ladrones despojaron en el camino, uno de los mejores caballos de la caballería de su padre.

Tuvo por maestro, al obispo de Vermand, á cuyo lado, dió muestras de la extraordinaria virtud que poseía, y andando el tiempo fué ordenado de presbítero por su ilustre maestro.

A la muerte del Prelado, ocurrida el año de 530, fué por unanimidad elegido para ocupar la silla vacante, cargo que ocupó hasta su muerte, no sin haber antes por medio de la predicación extirpado la heregía en los pueblos de su diócesis.

Los gentiles, viendo la decadencia de su falsa doctrina, hicieron cuanto pudieron para desbarbararse del Santo obispo, llegando hasta el extremo que en una ocasión lo llevaban ya maniatado al lugar del sacrificio, cuyo suplicio no se consumó por milagro de Dios.

De vuelta de Tornay, cuya diócesis gobernaba, por especial concesión del Papa Hormisdas, enfermó tan gravemente, que el día 8 de Junio del año 560 entregó su espíritu al Criador, teniendo mas de 100 años de edad.

Fué enterrado en la iglesia de Noyon, pero el Rey Clotario que tanto le había venerado siempre, ordenó que el cuerpo del Santo fuese trasladado á Soissons, en cuya iglesia recibe hoy en día culto y es venerado por los fieles.

Además: San Salustiano, cf. romano 860.—San Heradio ob. galo 552.—Santa Caliope mr. griega 250.—San Wilhelmo arz. ingl. 1348.—San Ciodulfo ob francés 692.—San Norberto ob. y fundador español.

El oficio y misa son de San Pancracio y compañeros mártires: rito semidoble, color encarnado.

Cultos

En la Catedral.—Los oficios por la mañana á las 8: despues de Tercia, Misa Sexta y Nona.

Por la tarde á las 4.
Por la mañana á las 7 y por la tarde á las 7, novena á San Antonio.

En Santo Domingo.—Continúa la novena al Santísimo Sacramento.

En Santa Catalina.—Por la mañana á las 7 novena á San Antonio.

En S. Antonio.—Continúa la novena al titular.

Ejercicios del Corazon de Jesús

En Santa Eulalia.—Por la mañana á las 7.

En Santa Catalina.—Por la noche al toque de oraciones.

